

a las frases. Ricardo [Martínez] le da un énfasis más amable aunque menos enérgico. Me luce que lo perfecto para nuestras transmisiones es el tono amable y el énfasis enérgico. ¿Podremos conseguirlo? Ayer me gustó más la lectura de Ricardo. ¡Esfúrzate! Cuando hay condiciones todo es cuestión de voluntad.

Otra función crucial de Radio Rebelde fue la de servir de enlace con el exterior, especialmente con los núcleos del exilio revolucionario en los Estados Unidos, Venezuela y otros países americanos. Por esta vía conocíamos, entre otras informaciones de importancia, sobre la próxima llegada de algún cargamento de armas y pertrechos, como el que arribó en el avión que aterrizó el 10 de mayo en nuestra improvisada pista aérea del río La Plata, en la desembocadura del arroyo de Manacas, a la que habíamos bautizado con el nombre en clave de Alfa. Ya desde el día anterior yo tenía la sospecha de que estaba próximo a llegar un avión, pues me habían mandado a preguntar a través de Radio Rebelde si Alfa estaba lista, y yo había contestado afirmativamente.

En los primeros días de la ofensiva enemiga tuvimos problemas con la comunicación mediante clave por Radio Rebelde. Ocurrió lo que yo siempre había temido y sobre lo que había advertido en varias ocasiones, y es que a la hora de descifrar algunos mensajes no contamos con la clave adecuada. Nos pasó con un mensaje importante que debía descodificarse mediante dos libros y una pluma que llegarían de Santiago de Cuba. Nadie me pudo dar una explicación del paradero de los libros, y tuve que contestar que el mensaje era imposible de descifrar por falta de los elementos necesarios. Otro mensaje llegado de Miami, cifrado en una clave numérica que dominaba el Che, tuve que enviárselo a Minas de Frío para que él lo hiciera y pedirle que mandara a alguien de regreso a explicarme el funcionamiento de esa clave.

Pero, salvo estos tropiezos ocasionales, la comunicación con el exterior funcionó bastante bien durante la ofensiva, gracias a Radio Rebelde y a su dedicado personal.

Un buen ejemplo de ello fue la entrevista de más de una hora de duración que concedí a principios de julio a un grupo de periodistas venezolanos. Recuérdese que el pueblo de Venezuela acababa de librarse de la brutal dictadura de Marcos Pérez Jiménez. De esta larga entrevista me parece oportuno citar el siguiente fragmento:

Los venezolanos y los cubanos nos comprendemos bien, porque ambos conocemos el dolor de la opresión y el precio de la libertad. Después del cubano el pueblo que más me emociona en estos instantes es el de Venezuela.

La profunda admiración que sentí hacia ese país, donde nació el más grande hombre de este Continente, se acrecentó con el extraordinario ejemplo de civismo que acaba de dar al mundo, cuando muchos creían lejano el día de su hermoso despertar.

A la admiración se une la gratitud por la hospitalidad que allí encuentran los perseguidos políticos cubanos, la atención que reciben en la prensa ya libre de Venezuela, las noticias que no puede publicar la prensa amordazada de Cuba y el dolor conque ese pueblo hermano siente como si fueran propios los sufrimientos nuestros. Y a la gratitud se une la esperanza: la esperanza de que Venezuela siga adelante por el camino que se ha trazado, y la esperanza de que nos ayude con el mismo espíritu conque Bolívar ayudó a otros pueblos oprimidos, para buscar en la unión de las naciones libres de América Latina, la solidaridad y la fuerza que nos preservasen de los graves peligros de la debilidad, la desunión, la tiranía y el coloniaje.

En esa misma entrevista, por cierto, dije lo siguiente con relación al intento de huelga del 9 de abril de ese año:

La movilización del pueblo para la huelga tiene una técnica propia a la cual hay que ajustarse, y que está reñida con el secreto, el rigor y la sorpresa que exigen las acciones armadas. Mientras el éxito de una acción armada puede depender de muchos factores imponderables, la movilización del pueblo, cuando hay conciencia revolucionaria, llevada a cabo con métodos correctos es infalible y no depende de eventualidades. El paro general tenía extraordinario ambiente pero el Comité de Huelga cometió el error fundamental de supeditar la movilización de las masas a la acción sorpresiva de milicias armadas. A la seguridad de estas acciones de carácter sorpresivo se sacrificó la movilización del pueblo. [...]

La huelga es el arma más formidable del pueblo en la lucha revolucionaria y la lucha armada debe supeditarse a ella. No se puede llevar al pueblo a una batalla, como no se puede llevar a un Ejército si no se le moviliza adecuadamente para el instante de la acción. Y eso ocurrió el 9 de abril. [...] El error no volverá a repetirse. A la huelga general no hemos renunciado como arma decisiva de lucha contra la tiranía.

Al amanecer del viernes 11 de julio, el mismo día que un obús de mortero 81 hirió mortalmente a Geonel y a Carlitos en la zona de la Comandancia de La Plata, comenzó a ponerse en práctica el plan elaborado para la captura del batallón enemigo acampado en Jigüe. Alrededor de las 5:30 de la mañana de ese día, 20 fusiles rebeldes abrieron fuego contra la formación de soldados que se preparaban para iniciar el día en el campamento. El tiroteo duró unos 15 minutos, y después, tal como estaba previsto, se hizo silencio desde nuestras posiciones en la falda del alto de Cahuara, para simular un simple hostigamiento.

La intención de este ataque era causar bajas entre los guardias que obligaran al jefe del batallón a evacuar a los heridos hacia la playa. Esa sería la ocasión que esperaba Guillermo, posicionado con sus hombres sobre el camino del río, para emboscar la fuerza que acompañara esta evacuación y tratar de destruirla.

Como supimos después, este ataque ocasionó solamente heridas leves a un soldado, quien recibió un impacto de bala en el tobillo. No eran realmente buenos tiradores nuestros bisoños combatientes. Sin embargo, al usar el hostigamiento, según la impresión de las fuerzas enemigas, el mando del batallón decidió evacuar al herido a la playa, aprovechando que para ese mismo día estaba ya planificada la salida de dos pelotones en misión de suministro.

Uno de los entrevistadores venezolanos me preguntó, refiriéndose a la ofensiva enemiga en pleno desarrollo, si “ante el brusco giro de los acontecimientos ¿es cierto que pensó abandonar la Sierra Maestra?”. He aquí mi respuesta:

El Ejército Rebelde no abandonará jamás sus posiciones de la Sierra Maestra como no sea para avanzar sobre el resto del territorio nacional. La muerte o la victoria es la única alternativa que aceptamos. Sin libertad y sin patria ninguno de nosotros quiere la vida. La idea de abandonar la Sierra Maestra no llegó a tentarme siquiera cuando me vi con tres hombres y dos fusiles. En ese espíritu se ha forjado la conciencia de nuestros combatientes. Hemos aprendido a luchar contra lo imposible. Aquí caerá gloriosamente si es necesario desde el primero hasta el último rebelde. La patria no se abandona para salvar la vida. Un ejemplo vale siempre más que un hombre.

Muchos otros temas de interés abordaron con apetito insaciable los entrevistadores venezolanos, entre ellos, el crucial tema de la unidad y los planes de un futuro gobierno revolucionario, pero no quiero alargar excesivamente este capítulo dedicado al papel de la retaguardia rebelde durante la ofensiva.

Solo me queda apuntar, por último, que también en plena ofensiva comenzaron a sentarse las bases del aparato administrativo que, al cabo, a partir del mes de septiembre, quedó constituido en la Comandancia de La Plata con el nombre de Administración Civil del Territorio Libre (ACTL), al frente de la cual estuvo Faustino Pérez hasta el final de la guerra. Esta administración se dedicó al necesario manejo de la vida económica y social de la montaña rebelde, vasto territorio definitivamente liberado, cuya población carecía casi en lo absoluto de todo, y llegó a estar integrada por ocho departamentos encargados, de asuntos agrarios y campesinos, educación, salubridad y asistencia social, justicia, promoción, industrias, obras públicas, suministros y finanzas. Aspectos relevantes de su labor fueron la asistencia médica, la escolarización, la alfabetización, el desarrollo de infraestructuras para producir alimentos y la creación de no menos de 35 cooperativas campesinas.

Al igual que las instituciones creadas por Raúl en el Segundo Frente, la organización civil desarrollada en la Sierra Maestra en los meses finales de la guerra elevó a un plano superior las relaciones existentes, desde el inicio de la lucha en la montaña, entre el Ejército Rebelde y los campesinos, y constituyó la semilla del nuevo Estado que surgiría tras el triunfo revolucionario, fiel al espíritu democrático y popular de la Revolución.

El plan, por tanto, funcionó como lo habíamos concebido. Los dos pelotones emprendieron el camino de la playa, y apenas media hora después de haber salido del campamento enemigo chocaron con la emboscada de Guillermo, convenientemente dispuesta a menos de dos kilómetros de distancia. El resultado fue que, a los pocos minutos de combate —el cual escuchamos desde el alto de Cahuara—, el personal rebelde ya había logrado hacer varias bajas a la vanguardia, entre ellas, cinco muertos y dos prisioneros, uno de ellos herido de gravedad, que murió también poco después, y capturar seis armas y algún parque. El enemigo fue rechazado y tuvo que regresar al campamento. En el momento en que rompieron estas acciones

La victoria estratégica

La Batalla de Jigüe, las primeras acciones del cerco

(Capítulo 16)